**Bolsón Soberano: Experiencia de comercialización para la transición agroecológica y hacia la soberanía alimentaria, sistema de indicadores agroecológicos.**

**Autores:** Moreira, Javier; Demicheli, Juan Cruz; Anello, María Cecilia.

**Pertenencia institucional de los autores:** Integrantes de la Cátedra Libre de Soberanía Alimentaria de la Facultad de Agronomía, UBA - Cátedra de extensión y sociología rurales, UBA.

**Mail de contacto:**moreirac@agro.uba.ar;juademicheli@agro.uba.ar;anello@agro.uba.ar

**Eje 11**-Seguridad y soberanía alimentaria. La relación “productor-consumidor”. Las formas alternativas de comercialización y la economía social y solidaria. El cooperativismo y otras formas asociativas

**Resumen.**

En los últimos años, se ha abierto el debate en el escenario público acerca del origen, la producción y consumo de alimentos. Desde 2016, la Cátedra Libre de Soberanía Alimentaria de la Facultad de Agronomía, viene trabajando en un proyecto de comercialización directa de verduras en transición agroecológica en bolsones: El "Bolsón Soberano". El rol de las Universidades en poner en debate los modelos de producción y circulación imperantes es fundamental, tanto para la formación crítica de estudiantes como para ofrecer respuestas concretas a la sociedad civil.  En ese sentido, el siguiente trabajo presenta un trabajo de "auto" evaluación desarrollado por el equipo de coordinación de “El Bolsón”, a fin de evaluar el grado de incidencia de la experiencia en el fortalecimiento de la agroecología, la economía social y la soberanía alimentaria, tanto en su rol hacia el estudiantado como a la red de organizaciones sociales que vincula. La metodología se basa en el desarrollo de indicadores de sustentabilidad en cuatro ejes temáticos: equilibrio ecológico, desarrollo local y dinamización territorial, justicia social y estabilidad económica, y sistema de relaciones Se espera contribuir a la comprobación de la efectividad del enfoque agroecológico en la construcción de otros modos de producción-consumo.

En los últimos años, se ha abierto el debate en el escenario público acerca del origen de la producción y el consumo de alimentos, dando lugar, entre otras cosas a la proliferación de experiencias de circuitos cortos de comercialización para la Agricultura Familiar y la Economía Social y Solidaria. Dichos circuitos buscan, no sólo disminuir el impacto del transporte de grandes distancias de los alimentos, sino fundamentalmente traccionar procesos de desarrollo local en base a modelos de producción y consumo alternativos que revitalizan el rol de la Agricultura Familiar y la Economía Social y Solidaria (ESS) en la provisión de alimentos en base al trabajo autónomo, asociativo y local. Si bien, las primeras experiencias en esta línea suelen remitirnos a las Ferias Francas de Misiones, desde 2003 y especialmente desde 2008 en adelante, con la creación de la Subsecretaría de Agricultura Familiar y Desarrollo Regional y una batería de políticas públicas orientadas a fomentar la comercialización directa, la variedad y cantidad de estrategias de comercialización se han incrementado notablemente. Ello ha coincidido además con períodos de crecimiento del mercado interno y disminución de la desigualdad social en el país y la región (Manzanal y González, 2019), pero contradictoriamente o no, en el marco de un modelo de reprimarización de la economía y la intensificación del modelo extensivo de producción y distribución de alimentos, que amenaza en forma permanente la continuidad de las estrategias de vida de la AF y la ESS. (Lapegna, 2018).

Actualmente estas problemáticas adquieren mayor visibilidad en el debate académico repercutiendo no sólo dentro de la comunidad científica sino también interpelando las funciones institucionales de las Universidades: de investigación, docencia y extensión. Particularmente, los debates sobre las concepciones y estrategias de extensión universitaria vinieron ganando espacios y reconocimiento en la agenda de políticas universitarias, impulsadas en algún punto por la propia demanda social tanto para dar respuestas sobre las problemáticas sociales, económicas, ambientales, alimentarias, etc. Pero también como propia reacción de la comunidad universitaria, frente a un nuevo contexto sociopolítico, donde el rol del Estado como regulador y planificador de la economía volvía a aparecer en la retórica y las acciones de gobierno. Como plantea Pastore: “.(…) *desde el sistema universitario argentino se viene avanzando en lineamientos estratégicos para aumentar el reconocimiento institucional y académico de la extensión como una de las tres funciones sustantivas de la universidad, con la intención a su vez de aumentar su articulación académica con las otras dos funciones.9 Estos avances se dan en el marco más amplio de concebir a la educación superior como un bien público y un derecho social fundamental, planteando entre sus principales lineamientos ampliar las oportunidades reales de acceso ciudadano a la misma, particularmente de los sectores populares tradicionalmente relegados*.” (Pastore, 2019: 236)

En ese sentido, la creación de la Cátedra Libre de Soberanía Alimentaria (CaLiSA) en la Facultad de Agronomía en el año 2011, buscó responder tanto a las demandas internas de la comunidad universitaria al proponer, exponenciar y fortalecer la difusión y vinculación de la Universidad pública en tres temáticas interdependientes: la Soberanía Alimentaria, la Agroecología y la Economía Social y Solidaria. Como un camino dialógico, se buscó dar respuesta al mismo tiempo a las demandas y necesidades de diversas organizaciones sociales y políticas de la Agricultura Familiar y la Economía Social. Desde su creación, la CaLiSA ha fortalecido su rol en la extensión universitaria a partir de diversos proyectos de extensión (Sistema Participativo de Garantía, Diplomatura de Extensión en Agroecología y Economía Social Solidaria, Reverdecer, Feria “del Productor al Consumidor” FAUBA, Bolsón Soberano) en articulación con cátedras, grupos de trabajo, estudiantes, docentes y no-docentes, y el compromiso de las autoridades, sin abandonar la producción y co-producción de conocimientos a partir de incidir de forma incipiente en la orientación de la formación académica y las agendas de investigación, proponiendo espacios de debate, de comunicación y difusión entre el estudiantado y dando respuesta también a sus demandas de vinculación con la realidad del “otro campo”. El rol de CaLiSA, en este plano, pone en discusión una perspectiva de “transferencia” unidireccional de conocimientos desde la universidad hacia la sociedad proponiendo instancias de intercambio, de aprendizajes significativos a partir de la interacción, la co-construcción de conocimientos y el dialogo de saberes entre diversas disciplinas, actores y roles institucionales. Todos estos avances van generando un mayor reconocimiento y revalorización de la extensión como función universitaria, así como una orientación definida por su integración académica con la docencia y la investigación, aunque aún con un peso relativo menor en comparación con las otras dos (Pastore, 2019).

A partir de 2015, el rotundo cambio en el escenario político planteado por el nuevo gobierno entrante, agudiza la situación de la Agricultura Familiar y la Economía Social, dejándolas expuestas a las condiciones del “libre” mercado e invisibilizando sus problemáticas y demandas como sujetos sociales agrarios relevantes para la economía del país. En ese contexto, las estrategias de comercialización directa se transforman también en parte del repertorio de acción colectiva de distintas organizaciones sociales: se suceden diversos “verdurazos”; “yerbatazos”; “alimentazos”, etc. que hacen coincidir los reclamos urbanos por precios más bajos de los alimentos en un contexto inflacionario, con la problemática productiva, de tierras y comercial de los pequeños productores. El proyecto del “Bolsón Soberano”, en ese sentido, se constituye como una iniciativa de comercialización de bolsones de verdura de estación, producidas por organizaciones de productores familiares del periurbano bonaerense que inician un proceso de transición agroecológica, para ofrecerlo a consumidores urbanos del barrio y la comunidad universitaria de la Facultad de Agronomía de la UBA. De acuerdo a Basco 2016 y Perret 2017, esta forma de comercialización puede ser considerada de “intermediación solidaria” (CS) porque “a diferencia del “*intermediario tradicional”, regido por los principios del modelo capitalista –maximización de ganancias-, y asociado fundamentalmente con la función operativa de distribución de los productos desde los productores a los consumidores, ésta se caracterizan por efectuar transacciones bajo condiciones de transparencia, guiadas por una ética de solidaridad. No persiguen como objetivo la maximización de ganancias en el proceso de intermediación,* (…), *valorizando en su lugar, a todos los integrantes de la trama de valor y desarrollando relaciones de respeto mutuo y confianza. Las CS están representadas por organizaciones que funcionan como un puente entre productores de la ESyS y consumidores solidarios; enfocándose por un lado, en la mejora de los ingresos de los productores, y por otro lado, en el consumo responsable de aquellos consumidores que apuestan a este tipo de intercambio comercial.*”(PERRET, 2017: 81). Cabría agregar, que además de ser una instancia de comercialización más justa, se enmarca en un proceso de transición agroecológica y como un proyecto de extensión universitaria con un fuerte compromiso con la difusión de la problemática entre el estudiantado y la comunidad universitaria en general.

**Agroecología y circuitos cortos de comercialización.**

Desde inicios del siglo XXI, el escenario de cambio climático global, crisis económica y energética, ha permitido dar un impulso importante a los conceptos de soberanía alimentaria y a los sistemas de producción basados en la agroecología (Altieri Toledo 2011- de Schutter 2010), que han sido reproducidos y reeditados colectivamente tanto por organizaciones sociales como por intelectuales, activistas y algunos organismos o dependencias del Estado. A partir de los 2000, el contexto regional de gobiernos de corte progresista, favoreció un proceso de expansión de la agroecología, tanto desde la generación de conocimientos teóricos como de tecnologías apropiadas de cierta importancia socio-política.

En nuestro país, desde la década de los ochenta, la preocupación por el uso de agroquímicos y la capacidad de brindar modelos alternativos de producción dio lugar a la acción de distintas ONG’s que se propusieron fomentar huertas orgánicas familiares y comunitarias de base ecológica. En los años ’90, en la medida que se desarrollaba y diferenciaba el régimen para la producción orgánica (certificada), las políticas de desarrollo rural se orientaron a garantizar la alimentación de los sectores rurales y urbanos en condiciones de vulnerabilidad a partir de programas basados en un enfoque agroecológico. Sin embargo, la característica crítica en que se inscribe la política agraria argentina es que carece de una forma institucionalizada para la integración de políticas del sector, y menos aún una política integral a favor de la agroecología, aunque sí existen algunos programas e instrumentos que favorecieron su desarrollo: el programa Pro-Huerta y las más recientes líneas de investigación y extensión de INTA, principalmente. (Patrouilleau et al, 2017).

Siguiendo esta línea de tiempo, Clar (TESIS) diferencia otros dos períodos en la difusión de la agroecología durante la década del 2000: 2001-2008 y 2008-2015. El primero vinculado al proceso de transformación de la producción de autoconsumo en excedentes comercializados a través de canales alternativos, impulsados por distintos organismos estatales, que se difundió como modelo también en la Región Metropolitana de Buenos Aires (RMBA). En este período se crearon nuevos espacios institucionales en el INTA con la creación de Cambio Rural Bonaerense en el 2002 y el CIPAF en el 2005; así como en la Universidad fundamentalmente a partir de la creación de la primer CaLiSA de la RMBA, y con un nuevo impulso y legitimización internacional con la fundación de la Sociedad Científica Latinoamericana de Agroecología (SOCLA). Surgen en esa época, los primeros mercados solidarios (como el Galpón de Chacarita o el Mercado de Bonpland, en 2005 y 2007 respectivamente); y comercializadoras solidarias (como La Asamblearia, Puente del Sur o la Red Tacurú) que promueven el acercamiento de productores y trabajadores de la AF, campesina, indígena y de la Economía Social, con los ciudadanos urbanos.

A partir de 2008, el contexto de crisis de los mercados internacionales y, fundamentalmente, el conflicto con “el campo” abrieron el debate sobre las formas de hacer agricultura, multiplicándose los espacios (en organizaciones sociales, pero también institucionales y académicos) y la producción académica sobre agricultura familiar, soberanía alimentaria y agroecología. Según Carballo (2011) el debate social incluyó “*un incipiente reconocimiento de las principales características de los diversos modelos de producción existentes en el agro; la necesidad de reconocer a los “agricultores familiares” y a los pueblos originarios como actores claves de la producción y el abastecimiento de alimentos; el derecho de los consumidores/as a participar en las decisiones acerca de qué alimentos deseamos consumir, quiénes los deben producir y cómo los deben producir; un avance relativamente menor en la comprensión de la dinámica, actores y alternativas en la transformación, comercialización, distribución y el consumo de alimentos (en menor medida la consideración de las alternativas)*.”

Durante esta época, la organización nacional de Ferias de Semillas Nativas y Criollas (en 2010) y los Encuentros de Ferias Francas y Mercados Solidarios, expresaron la trama que albergó a numerosas organizaciones e instituciones – municipales, provinciales, nacionales y también de la órbita universitaria- en un camino de democratización de los mercados y de interpelación a los sistemas productivos bajo el enfoque de la agroecología y la ESS. Entre ellas, algunas que se volvieron claves en el proceso de gestación de la Feria del Productor al Consumidor de la Facultad de Agronomía de la UBA (que posteriormente dio lugar al proyecto de Bolsón Soberano)[[1]](#footnote-1). De acuerdo a algunos trabajos – Anello, 2017- se estima que durante esa época el número de Ferias superaba las 500 en todo el país siendo incipiente la modalidad de Ferias en Universidades – la primera de ellas inaugurada en 2008 por la Universidad de La Plata como Feria del Productor al Consumidor ¨Manos de la Tierra¨.

En términos generales, este período estuvo marcado por una gran difusión de la agroecología y la apertura de nuevos espacios de comercialización. Entre las 6 modalidades de comercialización que diferencia Basco (2012), en la Región Metropolitana se destacan las Ferias en espacios estatales (Universidades e instituciones), como la Feria del P-C de la Facultad de Agronomía de la UBA (2013) y la Feria Soberana “Conectando Mano a Mano Productores con Consumidores" de la UNLZ (2015), pero también la Feria Itu-AMBA del INTA AMBA (2015?); y, las comercializadoras solidarias emergentes, como la Red Caracoles y Hormigas, el Centro de Comercialización de Productos de la Agricultura Familiar por la Soberanía Alimentaria y el Consumo Responsable (CECOPAF), JEPE`A, Colectivo Solidario, etc., que en general no se circunscribieron a una actividad comercial, sino que fomentaron una articulación de las problemáticas urbanas y rurales.

**El “Bolsón Soberano”, surgimiento y evolución: intermediación solidaria y proyecto de extensión.**

A partir de 2015, en el nuevo contexto sociopolítico, caracterizado por un viraje de las políticas macroeconómicas y sectoriales en detrimento de los sectores populares en general, y de la AF y la ESS, en particular, se lleva adelante la primer entrega de bolsones de verdura en la Feria del PC FAUBA como una acción individual y espontánea a modo de solución ante el sobrante de verduras que poseía la asociación de productores hortícolas de la 1610 y como respuesta a la demanda de consumidores miembros de la comunidad de la facultad y afines, quienes solicitaban la posibilidad de adquirir aquellas verduras por otros canales. Paralelamente a este primer antecedente de comercialización de 20 bolsones, el proyecto Mercado Territorial de la Universidad Nacional de Quilmes (UNQ) se encontraba construyendo una red de distribución de bolsones a través de nodos de consumidores. Dada las relaciones entre aquel equipo de la UNQ y el equipo de la CaLiSA y las experiencias compartidas junto a la 1610 (a partir de la feria), comenzó a gestarse la idea de construir un canal alternativo de comercialización de verduras de estación de productores organizados que se encontraran avanzando hacia la agroecología.

Para ello, se convino sumarse a la metodología del Mercado Territorial y trabajar conjuntamente, pero manteniendo ciertas lógicas propias que responden a las características particulares (estructura, integrantes, etc.) de cada proyecto. De esta manera, en una primera instancia, tres estudiantes de la carrera de Economía y Administración Agraria se encargaron de las tareas operativas y junto al resto de los integrantes de la CaLiSA; el 29 de Marzo de 2016 el “Bolsón Soberano” realizó su primer entrega de 220 bolsones de verduras en transición agroecológica en la Facultad de Agronomía de la Universidad de Buenos Aires.

Posteriormente, convencidos de la importancia de que el proyecto se consolide como un canal alternativo con una alta y definida periodicidad que complemente las instancias de comercialización de las ferias, debió avanzarse en la institucionalización del mismo. Para ello, resultó fundamental explicitar los argumentos y justificaciones que sostuviesen y direccionaran el horizonte del proyecto. Algunos de ellos fueron:

* El interés demostrado por la organización de productores en avanzar en el proceso de transición hacia sistemas productivos agroecológicos, para lo que resulta absolutamente imprescindible ampliar y diversificar los sistemas de comercialización que permitan llegar directamente a los consumidores, evitando la intermediación.
* La creciente magnitud de la demanda de hortalizas sanas y de calidad por parte de la sociedad en general y de la comunidad de la FAUBA en particular.
* La perspectiva de generar espacios formativos extracurriculares que valoren y propicien otras modalidades de aprendizaje y de contacto con las diversas realidades del territorio.
* El interés por interpelar y hacer partícipe al consumidor de las diversas discusiones que engloban al sistema agroalimentario, haciendo hincapié en su rol activo y fundamental en esa construcción.

El “Bolsón Soberano" fue institucionalizado el 16 de Agosto de 2016 a partir de la resolución del Consejo Directivo 3304/16 donde se autoriza a utilizar el predio con el fin comercializar los bolsones y se reconoce a la experiencia como proyecto de extensión universitaria, que concretamente se enmarca en un proyecto de extensión de la CaLiSA. Los bolsones contienen verduras que producen agricultores que forman parte de la asociación 1610. Esta asociación se encuentra en la calle 1610 del partido de Florencio Varela. A su vez, el partido se encuentra dentro del Área Metropolitana de Buenos Aires. Esta es el área que engloba a la Ciudad Autónoma de Buenos Aires y a otros 40 municipios de la provincia. En la misma, se encuentra concentrado el 40% de la población argentina. Este no es un detalle menor cuando se habla de soberanía alimentaria, en un país donde el 90% de la población se encuentra concentrada en las zonas urbanas, sector donde las personas suelen sentirse “muy alejadas del campo” pese a consumir los productos que en él rebrotan. El desconocimiento por parte del consumidor de quienes producen los alimentos es una gran limitante para el desarrollo de la soberanía alimentaria (Carballo, 2018). Esto es producto de la falta de comunicación o de interés político para visibilizar la situación que viven los productores de alimentos en nuestro país. Es en este anonimato que la sociedad no reconoce a los principales productores de alimentos, y es aquí que el proyecto Bolsón Soberano realiza su aporte a la soberanía alimentaria.

En lo operativo, el proceso de realizar una entrega de bolsones inicia en la coordinación de una fecha de entrega entre el equipo comercializador y la asociación de productores. Una vez establecida la fecha, “Bolsón Soberano” prepara la difusión y el mecanismo de recepción de pedidos para luego transmitir esa información de cantidad de bolsones demandados a la Asociación 1610. En el eslabón de la producción los integrantes de la Asociación 1610 cosechan de sus quintas individuales para luego concentrar todas las hortalizas en el galpón comunitario. Allí, en base a la demanda a abastecer y a las posibilidades y necesidades de cada productor se consensúa quién aporta qué artículo (producto) y en qué cantidades. Una vez organizada la provisión, se avanza en el armado colectivo de los bolsones. En la mañana (aproximadamente 5 am) del día de la entrega, un productor designado carga los bolsones en el flete. Dicha tarea se encuentra remunerada según la cantidad de bolsones. El transporte del producto desde las quintas hasta el punto de distribución tarda aproximadamente 2 horas dependiendo del tránsito. La descarga de los bolsones está a cargo del equipo de "Bolsón Soberano". De esta manera, la inmediatez y exigencia operativa que demanda el mantenimiento del proyecto, la incertidumbre y conflictividad coyuntural latente, redundan en que los esfuerzos dirigidos a realizar instancias de reflexión y análisis del camino recorrido no sean siempre los deseados.

**Agroecología y uso de indicadores para circuitos cortos de comercialización.**

La disciplina científica que enfoca el estudio de la agricultura desde una perspectiva ecológica se denomina “agroecología” y se define como un marco teórico cuyo fin es analizar los procesos agrícolas de una manera interdisciplinaria. El enfoque agroecológico considera a los ecosistemas agrícolas como las unidades fundamentales de estudio; y en estos sistemas, los ciclos minerales, las transformaciones de la energía, los procesos biológicos y las relaciones socioeconómicas son investigados y analizados como un todo. De este modo, a la investigación agroecológica le interesa no sólo la maximización de la producción de un componente particular, sino la optimización del agroecosistema total. Esto tiende a reenfocar el énfasis en la investigación agrícola más allá de las consideraciones disciplinarias hacia interacciones complejas entre personas, cultivos, suelo, animales, etc. (Altieri, 1995). Altieri SOCLA.

Conforme el grado de difusión de distintas experiencias de comercialización y la creciente problematización social sobre la inocuidad de los alimentos y las consecuencias ambientales y sanitarias del modelo de producción convencional (extensivo e intensivo), se percibe la necesidad de evaluar el desempeño de los circuitos creados, que permitan en algún punto, fundamentar que la difusión de la agroecología es un camino posible y realmente factible. Para ello, nos enfocamos en la experiencia de Bolsón Soberano

Esta experiencia de comercialización alternativa lleva 3 años de trabajo ininterrumpido en los que se han realizado 60 entregas. En esas entregas se han logrado comercializar 14983 bolsones de los denominados “grandes” ya que tienen un peso promedio de 7,50 kg y de 6 a 7 variedades. A su vez, también se han comercializado 4271 bolsones “chicos” que contienen un peso promedio de 5,5kg y 3 variedades. En suma, se han logrado comercializar 135863kg [[2]](#footnote-2) de verdura de estación proveniente de productores familiares organizados que están transitando el camino hacia la agroecología. De este proceso, a la entrega Nº43 habían participado más de 3200 compradores individuales, de los cuales 757 personas pertenecen a la comunidad de la FAUBA[[3]](#footnote-3) y 2935 externos han demostrado interés en participar, sin embargo, el número de participantes promedio por entrega es de 248 (hay que considerar que por momentos la iniciativa ha funcionado con limitaciones en cuanto a la cantidad de bolsones disponibles y se ha sostenido la operatoria durante vacaciones). A su vez, la relación de participantes de la facultad y aquellos externos es de 30/70 (sostenida en el tiempo).

Al respecto de la necesidad de generar instancias y mecanismos de evaluación del desempeño de este tipo de iniciativas encontramos que , Zubilaga (2018) en su trabajo sobre los “Sistema de indicadores para transitar hacia la soberanía alimentaria”, coincidimos en que la generación de indicadores puede ser una herramienta efectiva para observar cómo se desarrolla la labor de comercialización de distintas experiencias enmarcadas en la agroecología. Puesto que a pesar de la creciente difusión del enfoque agroecológico, se detecta una carencia en la utilización de herramientas para evaluar o sistematizar procesos, así como valorar su importancia política desde esta perspectiva. El uso de esta metodología de construcción de indicadores es planteada como un proceso de valoración individual y colectiva, que debe contemplar en su diseño las características particulares que se dan en el sistema alimentario y en cada experiencia, y siempre considerando la sostenibilidad y un enfoque agroecológico como principio básico de actuación. –Op. Cit-.

Si bien el equipo del Bolsón Soberano ha avanzado en el ejercicio de “autoevaluación” del proceso comercial a partir de la adopción total del modelo de Zubilaga (con sus lógicas, criterios y particularidades), el presente trabajo busca explicitar y debatir la factibilidad de retrotraer el análisis a la etapa de construcción del sistema. Discutiendo así, la determinación de los principios estructuradores,de los criterios que definen los indicadores, de los indicadores en sí, y de la forma en la que se los mide y califica

1. De esta manera, el objetivo principal de la ponencia radica en manifestar y debatir el real potencial de esta metodología para realizar ejercicios de evaluación de sistemas comerciales de corte agroecológico.

Para ello, vale la pena rescatar, a modo de modelo ejemplificador, fragmentos del trabajo realizado por el equipo del Bolsón Soberano en el cual quedan expuestas reflexiones, resultados y limitaciones

 “*Conscientes de que los indicadores del trabajo de Zubilaga (2018) fueron construidos con miras al contexto propio de la procedencia del autor, entendemos que realizar una readaptación de los indicadores sería deseable. Sin embargo, considerando las imposibilidades prácticas y metodológicas que nos restringen, avanzaremos en utilizar los mismos indicadores, pero agregando algunos de elaboración propia que consideramos pertinentes y readaptando otros para luego realizar una ponderación de los mismos apoyándonos en nuestra realidad contextual. Esperamos así, proponer y aportar al debate de la comercialización agroecológica herramientas de diagnóstico de este tipo*.

*El gráfico de tela de araña permite obtener una aproximación de cuáles son los ejes fuertes del proyecto y cuales los más débiles. La escala de los indicadores va de 0 a 5. Aquellos indicadores que se aproximan más al centro (1) del círculo se interpretan como indicadores con baja performance. Por el contrario, los que se encuentren en el extremo del gráfico (5) se interpretan como indicadores que obtuvieron buena puntuación. Una vez tomado este conocimiento, se podrán proponer cambios para fortalecer los indicadores con resultados bajos y tomar conciencia de aquellos que nos fortalecen para mantenerlos en estos niveles. De esta manera, la figura 1 concentra los indicadores de los cuatro principios establecidos.*



Figura 1: Telaraña de indicadores que involucran los cuatro ejes temáticos.

*Los resultados que arrojan los indicadores y ponderadores permiten realizar las siguientes reflexiones:*

* *Se visibiliza un desempeño general positivo ya que el valor promedio obtenido es de 3,5. Esta realidad indica que la iniciativa aborda prácticamente la totalidad de los elementos considerados (más allá de las ponderaciones posibles), reconociendo así el valor “multifuncional” que pueden concebir las experiencias comerciales.*
* *Se considera que tomando en cuenta las ponderaciones elegidas, el proyecto está correctamente alineado a pesar de que existen varios indicadores cuyos valores se encuentran por debajo del valor ponderado (23, 24,9, 6, 12, 29). Además, aquellos indicadores que fueron considerados como fundamentales (ponderador 5), han recibido la mayor calificación posible. Consecuentemente, los recursos se están destinando de manera eficiente y acorde a los objetivos planteados en el seno del equipo de trabajo.*
* *Se observa que muchos indicadores que no fueron bien ponderadores han sido calificados de buena manera, visibilizando así la multifuncionalidad estructural inherente a la experiencia.”*

**Propuestas para la construcción de un sistema de indicadores**

Ya habiendo ejemplificado y desarrollado la metodología dada (tal cual fue concebida) en una experiencia especifica dentro de nuestro contexto particular, consideramos oportuno avanzar en un análisis más de corte cualitativo-metodológico que se centre en la construcción y definición tanto de los indicadores como de los principios que estructuran el sistema de evaluación.

Es decir, que el trabajo intente ser una reflexión sobre la factibilidad de aplicar esos indicadores en un territorio determinado, pero a la vez, una guía para debatir y construir con los actores involucrados, acerca de cómo es posible construir colectivamente esa información.

En primer lugar, hay que destacar que el sistema de indicadores que utilizamos como referencia (Zubilaga, 2018) es el producto de una articulación y esfuerzo colectivo significativo y prolongado. La estructura del sistema de indicadores, es decir su segmentación en cuatro principios y 12 criterios no sólo ha sido el fruto de la revisión literaria, la observación participante de diferentes experiencias comerciales y la opinión de investigadoras, sino que también se ha avanzado en el debate y la construcción conjunta con los actores involucrados (asociaciones de consumidores, productores, técnicos, etc.). En definitiva, es esta triangulación metodológica la que ha definido que los 4 principios directores sean: Equilibrio Ecológico, Desarrollo Local y Dinamización Territorial, Justicia Social y Estabilidad Económica y Sistema de Relaciones y no otros; sucede lo mismo con los indicadores. Entonces nos preguntamos ¿serían diferentes los ejes y los indicadores si decidiésemos recorrer el mismo camino con los actores que integran el sistema de distribución y producción de hortalizas y frutas “ecológicas” argentinas en la ciudad de Buenos Aires? Seguramente, la respuesta sea sí.

**Determinación de indicadores**

En cada caso se caracterizan los principios en base a los cuales se determinó cada indicador, y una serie de preguntas orientadoras para poner en común entre los diferentes actores involucrados en la experiencia las dimensiones que se deben indagar a la hora de calificar cada indicador.

Equilibrio Ecológico

Al respecto de este principio, consideramos que se debe relacionar no solo con la evaluación de los procesos de uso y de apropiación de los recursos naturales involucrados en las diferentes etapas de producción y comercialización de verduras hasta la comercialización. También hay que contemplar los impactos del espacio comercializador para con el ambiente y el tratamiento de los alimentos en materia de generación y disposición de residuos, y evaluar la eficiencia en el uso. Siguiendo esta línea, entendemos que si bien existen una gran variedad de elementos que podrían ser de utilidad para el análisis, creemos que los siguientes resultan fundamentales:

* Manejo postcosecha
	+ La estacionalidad de los alimentos producidos reduce significativamente la demanda de materia y energía para conservar las verduras, debido a que ya están naturalmente aclimatadas y adaptadas a las condiciones ambientales imperantes. Además, la producción agroecológica en el bolsón favorece las posibilidades de disponer de verdura madura y fresca en el día, por lo que el nivel de manipulación es significativamente menor que en el caso del circuito convencional, y el nivel de conservación de la verdura es significativamente mayor. En la reducción notable en las probabilidades que lo producido se eche a perder, además resulta importante conocer y entender las estrategias que se utilizan para salvaguardar las cualidades y las bondades de los alimentos desde la cosecha hasta la comercialización. Preguntas: ¿En qué tipo de transporte se las moviliza? ¿en qué condiciones?¿cómo se las presenta y acopia en el espacio comercializador? ¿a qué condiciones ambientales están expuestos los bolsones hasta el momento de su comercialización?
* Estacionalidad de la producción.
	+ El nivel de participación de verduras estacionales en la composición del bolsón implica una medida de la fortaleza del proceso de reconversión agroecológica y de la eficiencia en el uso de materia y energía. Toda verdura del bolsón que no sea de estación implica una fuente de desequilibrio ambiental debido a que las verduras producidas fuera de estación son más dependientes de insumos. Esto debido a que hay que modificar el ambiente en el cual crecen y se desarrollan las plantas, para poder favorecerlo, como puede ser el uso de invernáculos. Si los costos de producción de esa verdura exceden las posibilidades de los productores de la 1610, deberán abastecerse con otros productores, incrementando las distancias a cubrir con fletes para transportar la verdura. además, la verdura que no es de estación es más susceptible a padecer enfermedades y sufrir el ataque de patógenos y plagas, cosa que implica el uso de agrotóxicos para preservar su calidad y sanidad. Finalmente, los costos del manejo post cosecha son mayores debido a que hay que aclimatar a las verduras para que soporten las condiciones ambientales propias de la estación. Preguntas: ¿Qué porcentaje del alimento vendido es de estación? ¿lo vendido es producido a campo o en invernadero?¿cómo es el proceso de decisión del plan de siembra?¿es participativo? ¿qué certezas hay sobre el origen agroecológico de las verduras abastecidas que no son de estación?
* Manejo de sobrantes.
	+ En cuanto a gestión y manejo de residuos, son dos las dimensiones a contemplar. Por un lado, existe la problemática en torno a la gestión integral de las bolsas plásticas que se emplean para armar y comercializar los bolsones. En otro sentido, existe la necesidad de contar con un protocolo para disponer no solo de las bolsas sino de la verdura de los bolsones sobrantes. Este grupo de bolsones puede componerse por bolsones rechazados por parte de los clientes por problemas de calidad y/o cantidad; que no se hayan vendido porque se entregaron bolsones de más; o que hayan sido reservados y que no hayan sido retirados por el cliente. Preguntas: ¿Qué se hace con la verdura y las bolsas de los bolsones que sobran? ¿hay un protocolo establecido para dicho escenario? ¿se tiran los bolsones? ¿se buscan clientes en el día de entrega para poder venderlos? ¿se venden más baratos?

Desarrollo local y dinamización territorial

El desarrollo local implica la construcción de relaciones sociales que se materializan en relación con el territorio. Aquellas actividades humanas que se evidencien como más beneficiosas desde el punto de vista económico, social y ambiental serán las que encuentren mejores condiciones de estructurar las relaciones entre los diferentes grupos de actores sociales y el territorio que ocupan. De este modo, si la experiencia de bolsón fortalece las posibilidades de los integrantes de la 1610, será posible que mantengan su actividad y que a futuro existan más horticultores interesados en producir y comercializar verduras con su misma impronta. De no ser así, ante dificultades crecientes se puede manifestar una retracción de la actividad hortícola en el territorio ante otras como la actividad inmobiliaria, industrial o agropecuaria de otro tipo. Además, el trabajo sostenido en el tiempo de todos los actores involucrados en la experiencia de bolsones (técnicos, estudiantes, docentes, consumidores, fleteros, etc.) será muy importante para garantizar la sostenibilidad en el tiempo y la posibilidad de proyectar acciones conjuntas para acrecentar la experiencia. En lo que refiere a este principio entendemos que los indicadores valorados deberían posibilitar reflexiones y respuestas en relación con las siguientes incógnitas

* ¿Existe una red de actores a nivel local? ¿Cómo se conforma esa red?¿Quiénes la integran?¿Ha posibilitado la iniciativa que se dinamice su accionar? Cómo se configura y reconfigura la cadena que arma el bolsón
* ¿cómo ha evolucionado la superficie hortícola en producción de la 1610 y del resto de los horticultores de Florencio Varela?
* De la red de actores que articula con el grupo del BS ¿cuáles pudieron construir espacios de trabajo y de diálogo con la 1610?

Justicia Social y estabilidad económica

A la hora de contemplar las diferentes dimensiones que integran la construcción de criterios para definir el precio del bolsón, hay que contemplar la justa remuneración de todos los actores intervinientes. El agente fletero es uno más, e impacta en lo percibido debido a que el costo del flete es inevitable y no se puede incorporar como actividad por los miembros de la 1610, por lo que persiste como una actividad llevada a cabo por un actor diferente. Preguntas: ¿quiénes participan de los espacios de formación de precio del bolsón? ¿Todos los actores están representados e involucrados? ¿Todos los costos están contemplados? ¿Qué nivel de autoexplotación enfrenta cada agente y grupo de agentes involucrados? ¿en qué medida los criterios que se consideran en la fijación de precios se corresponden con criterios extra comerciales, como los sociales y ambientales?

Sistema de Relaciones

Para este principio entendemos que los indicadores a tener en cuenta deberán caracterizar y valorar las relaciones entre los diferentes actores que integran el circuito en cuanto a lo operativo. Las rutinas, la logística, los canales de comunicación con cada grupo de actores, los tiempos demandados para cada uno de estos aspectos, y la posibilidad de contraer o de expandir ese sistema de relaciones ante problemas que puedan comprometer la sustentabilidad del sistema. Esto puede afectarse por cuestiones como problemas logísticos en el suministro de bolsones; falta de respeto de los compromisos de compra por parte de quienes reservan bolsones; inacciones, ausencias y/o falta de comunicación y de socialización de información, etc.

Preguntas: ¿Están todos los actores del circuito involucrados en la determinación de las lógicas de las relaciones? ¿Cómo operan los poderes de negociación?¿qué tipo de relaciones sostienen?¿Existen conflictos? ¿cómo se gestionan los mismos?

**Conclusiones**

Para concluir, consideramos pertinente realizar las siguientes apreciaciones.

* La agroecología como paradigma en asociación con la economía social y solidaria, como propuesta y como estrategia comercial y social alternativa, resultan una combinación muy virtuosa en materia alimentaria. A la hora de combinar las propuestas de la producción de alimentos sanos, soberanos y apropiados para los seres humanos, con el planteo de acceder a ellos mediante precios justos, que benefician tanto a consumidores como a los productores, la propuesta implica grandes desafíos, pero mayores beneficios de poder materializar y constituir como masivas experiencias en estos sentidos. La eliminación de intermediarios, la posibilidad de prescindir de una gran cantidad de insumos del paquete tecnológico convencional, el beneficio a la salud, el acceso a precios justos, son solo algunos de los beneficios que ofrece esta propuesta.
* El bolsón soberano como espacio de construcción y difusión de la agroecología y la economía social y solidaria no sólo pone de manifiesto los beneficios planteados, sino los desafíos de operar cara a cara con todos los actores sociales que normalmente no tiene ningún punto de contacto, como consumidores, productores y formadores de precios. La experiencia del bolsón, con años de trayectoria y sostenimiento en el tiempo, debe lograr con el tiempo la construcción de un sistema de indicadores que permita no solo la posibilidad de realizar una evaluación permanente de su performance, sino también de detectar sus fortalezas y debilidades.
* La construcción de un sistema de indicadores adecuadamente consensuado de forma colectiva, que rescate las cuestiones planteadas en esta ponencia, requerirá la concertación y discusión con todos los actores involucrados en la cadena de comercialización alternativa que propone el bolsón. Dichas instancias de reflexión común permitirán abordar e incluir las miradas de quienes en la actualidad participan de un modo más instrumental, operativo y/o logístico sin disponer de instancias de discusión, formación y capacitación en materia de economía social y agroecología.
* La potencialidad de la adaptación de la herramienta en cuestión estriba en su posibilidad de: realizar ejercicios de autoevaluación multidimensionales que construidos conjuntamente permiten sentar las bases de las valoraciones de las estrategias comunes en pos del acuerdo de los escenarios deseables a partir de la explicitación en la determinación de los indicadores y de sus valoraciones.
* Esta experiencia de ponderación favorecerá la posibilidad de proyectar a futuro no sólo protocolos de acción para resolver de forma preventiva y/o proactiva las contingencias que surgen en lo cotidiano, sino también un protocolo de acción que puede servir de base para replicar la experiencia de los bolsones en otros espacios de comercialización tanto en espacios universitarios como de la economía social y solidaria.

**Bibliografía**

Anello, M.C (2017)“Ferias Francas de Misiones. Organización popular para el arraigo de la Agricultura Familiar” en José Luis Coraggio (Org.) “Miradas sobre la Economía Social y Solidaria en América Latina”, UNGS/IAEN/CLACSO/DR&RD. Buenos Aires, Los Polvorines. Año: 2017.

Altieri, M. (1995). Bases y estrategias agroecológicas para una agricultura sustentable. *Agroecol. Desarrollo*, *8*(9), 21-30.

Altieri, M. A., & Toledo, V. (2011). La revolución agroecológica en América Latina. *Segui buscando en la Red de Bibliotecas Virtuales de CLACSO http://biblioteca. clacso. edu. ar*, *163*.

Caracciolo Basco, M. (2012). Estudio de los consumidores de la feria de la agricultura familiar Manos de la Tierra. Aportes para la construcción de la Economía Social y Solidaria.
Caracciolo, M., Costagliola, G., fernández Miranda, R., Lipsich, M., & de Alejandro Rofman, M. P. P. (2017). *Economía Social y Solidaria en un escenario neoliberal: algunos retos y perspectivas*. CEUR-CONICET/UNSAM Centro Latinoamericano de Administración para el Desarrollo–CLAD (1997) Una nueva gestión púbica para América Latina.
Caracciolo Basco, M., & Fontana, P. (2016). *Situación de la institucionalidad de apoyo a la innovación comercial y de los procesos de gestión comercial de la agricultura familiar en la Argentina* (No. IICA E20). IICA, Buenos Aires (Argentina) Instituto Nacional de Tecnología Agropecuaria, Buenos Aires (Argentina) Fondo Concursable para la Cooperación Técnica, San José (Costa Rica).

Carballo, C (2018)

Clar, A. (2018). Agroecología en la Región Metropolitana de Buenos Aires: orígenes, evolución y tendencias actuales.
LAPEGNA, P. (2018). La economía política del boom agro-exportador bajo los Kirchner: Hegemonía y revolución pasiva en Argentina. *La cuestión agraria y los gobiernos de izquierda en América Latina. Campesinos, agronegocio y neodesarrollismo*, *1*, 155-188.
Manzanal, Mabel y Fernando González (2019) "Desarrollo y desigualdad. Una perspectiva desde las políticas públicas de desarrollo regional y territorial en Argentina 1960-2016" (Inédito).

Pastore, R. (2019) Estrategias de vinculación universitaria para el fortalecimiento de la economía social y solidaria. Algunos apuntes desde una práctica integral de extensión universitaria e incubación social de Argentina. Otra Economía, vol. 12, n. 21:231-247, enero-junio 2019. ISSN 1851-4715.

Patrouilleau, M. M., Martínez, L., Cittadini, E., & Cittadini, R. (2017). Políticas públicas y desarrollo de la agroecología en Argentina. *POLÍTICAS PÚBLICAS A FAVOR*.

Perret (2017) “Comercializadoras Solidarias: abriendo caminos para la economía social y solidaria” en Economía social y solidaria en un escenario neoliberal: algunos retos y perspectivas, Mercedes Caracciolo (Coord.) - 1a edición especial - Ciudad Autónoma de Buenos Aires: Rodrigo Tomás Fernández Miranda, 2017.

Zubillaga, M. B. (2018). Comercialización agroecológica: un sistema de indicadores para transitar hacia la soberanía alimentaria. *Cuadernos de trabajo Hegoa= Lan Koadernoak= Working papers*, (75), 1-45.

1. Nos referimos a la organización de productores hortícolas Asociación 1610 de Florencio Varela y Guadalquivir, que siendo productores convencionales, iniciaron su transición agroecológica (junto a otras organizaciones como UTT, Moto Méndez, etc.), asesorados mayormente por técnicos del IPAF Región Pampeana, que se convirtieron en actores claves de la Feria FAUBA y posteriormente del Bolsón. [↑](#footnote-ref-1)
2. Datos al 2 de Agosto de 2019 [↑](#footnote-ref-2)
3. Facultad de Agronomía de la Universidad de Buenos Aires [↑](#footnote-ref-3)